

sentación muy completa de las metodologías cuantitativas para la descripción de fenómenos que pueden entrar en la categoría de «evolutivos». La explicación de los mismos puede incluso ser abordada en algunos casos pero este es ya un blanco más difícil de alcanzar pese a toda la artillería desplegada. Es lástima que no se dedique un espacio a metodologías no cuantitativas como la observación o las historias de vida. Los autores, justamente célebres en su campo, han trabajado sobre todo la investigación cuantitativa y es comprensible que expongan sólo aquello que han practicado con competencia. Hay que reconocer que lo han hecho con acierto y que, pese a ser la metodología un tema de exposición bastante árido, el libro se lee con facilidad. A ello ayuda indudablemente una esmerada traducción en que se han limado todos los resabios de construcción gramatical inglesa y una impresión clara y cuidada.

Adolfo PERINAT

V. Pelechano

Miedos infantiles y terapia familiar-natural

Editorial Alfaplus, 1981.

Este trabajo monográfico recoge los estudios de campo realizados para la obtención de datos sobre la evolución que siguen los miedos de los niños españoles en dos comunidades geográficas, el tipo de actuación familiar para su eliminación y el grado de eficacia de tales actuaciones.

Asumida la importancia de esta actividad terapéutica en el ambiente familiar resulta esencial el conocimiento y la percepción que los padres poseen acerca de los miedos de sus hijos, siendo éste el punto clave donde puede encaminarse la orientación e intervención psicológicas.

El autor deja claras las razones por las que es importante el estudio de los miedos infantiles desde semejante óptica, destacando entre ellas su relación con el desarrollo emotivo y motivacional en el individuo, la necesidad y universalidad atribuida a los miedos (cosa que según datos aportados puede ponerse en entredicho) y la persistencia y estabilidad de ciertos miedos durante un período prolongado con las consecuentes repercusiones en la formación de cuadros patológicos.

La muestra estudiada procede de dos localizaciones geográficas, Valencia y Canarias, de distintos niveles socioeconómicos que quedan reflejados y definidos en el estudio. A escala diferencial los resultados del estudio aportan datos sobre los miedos infantiles entre niños normales y deficientes, sujetos femeninos y masculinos, e hijos únicos frente a varios hermanos.

El método utilizado ha consistido en un inventario de miedos y una entrevista, ambos cumplimentados por los padres, especialmente las madres. El inventario está compuesto de 103 preguntas que, estructuradas en función de su contenido lógico, representan, entre otros, temor a animales, a fenómenos naturales, enfermedades, situaciones conflictivas, agresión, etc. La entrevista, de carácter estructurado, investiga los miedos, tácticas de eliminación por parte de los padres, reacciones de los niños a las mismas y la conciencia que los propios padres poseen de la eficacia de sus propias actuaciones en este sentido.

El trabajo constituye una aportación esencial al estudio de un tema de considerables repercusiones en el desarrollo infantil. Se acompaña de una extensa y crítica revisión bibliográfica de enorme utilidad para quienes deseen profundizar en el tema al tiempo que se incide y aboga por la necesidad de una clarificación conceptual que evite el confusiónismo entre los numerosos términos que se aplican sin demasiada delimitación.

No cabe duda de que estudios de este tipo

tienen un gran interés en el campo educativo y en el ambiente familiar de cara a conseguir una actuación que se traduzca en una ayuda eficaz para la evolución del niño. Al mismo tiempo conciencia a los padres de su responsabilidad en la tarea y en el éxito de la misma. Por otro lado, cualquier avance en el conocimiento de la naturaleza y aparición de los miedos, de sus características culturales y geográficas, de su evolución en suma desde nuestro propio contexto, significa un paso adelante en un ámbito tan importante como es la psicología evolutiva. A este respecto son deseables nuevas aportaciones en tal sentido.

Carmen CHICA

R. Fernández Ballesteros y cols.
*Nuevas aportaciones en
 evaluación conductual*
 Valencia, Alfapplus, 1981, 290 págs.

La evaluación conductual se origina como una solución a la crisis del diagnóstico clínico, enraizado en el modelo médico; pero también representa una alternativa renovadora dentro del análisis de la conducta, estancado en las últimas décadas en una excesiva rigidez paradigmática.

La evaluación conductual debe insertarse en el marco de la *psicología de intervención* que supone un intento de adecuación del análisis de la conducta al eclecticismo metodológico e instrumental impuesto por la práctica psicológica, y podemos definirla como «aquella alternativa de la evaluación psicológica a través de la cual se trata de identificar las conductas objeto de estudio —tanto motoras como fisiológicas y cognitivas— así como las variables ambientales y/o internas

que las mantienen o controlan, con el objetivo de realizar un tratamiento o cualquier otro tipo de intervención psicológica» (FERNÁNDEZ-BALLESTEROS, 1981, p. 9). A este enfoque pertenece la obra que comentamos, formada por la recopilación de trece trabajos presentados como ponencia en el Congreso Internacional sobre Psicología y Procesos de Socialización, desarrollado en febrero de 1981, en Alicante.

La primera parte lleva por título genérico: *Avances metodológicos* y la finalidad convergente de los trabajos que incluye es la de realizar una revisión metodológica que clarifique y subsane las deficiencias detectadas en el método observacional, en la objetivización de criterios, en la validez ecológica de la metodología o en las «escalas de puntuación», con tanta frecuencia utilizadas en medición conductual.

En un primer artículo se enmarca a la evaluación conductual con respecto a los procedimientos clásicos de evaluación mediante una revisión de las publicaciones aparecidas en torno al tema. En la conclusión se subraya la insignificante presencia de los métodos directos de evaluación en los planes de estudio nacionales, que privilegian notoriamente los métodos de evaluación indirectos (entrevistas, pruebas proyectivas, autoinformes) en detrimento de una formación más completa de los profesionales de la psicología.

En el segundo trabajo se propone un nuevo método en los registros de observación comportamental, basado en un sistema secuencial de muestreos de tiempo específicos. En el tercer estudio se comprueba la fiabilidad de las puntuaciones obtenidas mediante la técnica de rejilla.

La posterior investigación desarrolla una aproximación cuantitativa a la *toma de decisiones* y prioridades terapéuticas que en la mayoría de los casos son establecidas a partir de argumentos tan débiles como la experiencia o la intuición del psicólogo. En la alter-